

La importancia de aprender

Graciela Laura Casella

En el mes de abril del año en curso se dictó el Open DC en esta Universidad.

Es un evento donde participan personas de distintos sectores e intereses. Asiste gente del público, estudiantes de diferentes orientaciones, profesionales de varias carreras, que se integran en la tarea de aprender, recrear y desarrollar técnicas y materiales del curso propuesto. En lo que a mi respecta, tuve una experiencia muy satisfactoria en un nuevo ámbito de trabajo. Las jornadas del Open DC tienen como objetivo el aportar renovados conocimientos, motivando y promoviendo la investigación y la creatividad, para abrir nuevas tendencias culturales y/o artísticas, realizadas con calidad.

El programa que presenté fue “Accesorios de la moda”, el tema planteado me llevó a investigar primero en la historia.

A medida que me interiorizaba en el tema, iba descubriendo y notaba que las grandes civilizaciones del pasado han aportado al mundo en general, no sólo hechos políticos, culturales y artísticos, sino también, en lo referente a la estética del hombre.

Los accesorios, que en algunos casos son adornos y ayudan a la belleza de la imagen corporal, otros son utilizados para acompañar el atuendo y sirven como sostén del mismo, como por ejemplo los cinturones de cadenas de la antigua India.

El grupo humano del curso era heterogéneo, lo integraban estudiantes de la carrera de Diseño de Indumentaria, estudiantes secundarios, escultores, contadores, otros.

En primer lugar hice una breve historia de la orfebrería de importantes civilizaciones en la antigüedad, pasando por la prehistórica, griega, romana, etrusca, egipcia, hindú, azteca, maya, las que en su estilo y diseño, daban muestra de una identificación propia de cada cultura.

La primera clase fue teórica y la segunda práctica.

En la clase práctica los alumnos llevaron materiales acordes con el tema propuesto.

La consigna fue realizar un accesorio.

En base a los materiales que habían traído, crearon objetos de los cuales algunos resultaron sumamente originales.

Entre los alumnos intercambiaron saberes, conocieron nuevas técnicas, como por ejemplo en el armado de un collar hecho con cuentas e hilo en macramé. Otros hicieron cinturones con cintas, entrelazadas, trenzados. Tal vez, un impedimento haya sido, en algunos casos, la falta de herramientas, pero se pudo salvar aplicando el material en otro abalorio.

La importancia de aprender, es en este caso, el deseo de buscar otros caminos de la actividad manual, puede ser personal, por el gusto propio del hacer y halagarse a sí mismo y al otro, o puede ser con la intención de iniciar algún emprendimiento comercial o empresarial.

De una manera u otra, el hecho de haber podido motivar en el otro un impulso nuevo, donde juega el buen gusto, la creatividad y que el resultado significa, para el que lo hace, una forma de demostrar que un accesorio de la

moda, no es un simple hecho aparente, sino que descubre que a través de la historia, todo lo que se creó fue por una necesidad del hombre, primero por expresarse, luego por disfrutar de un objeto estéticamente bello y por último porque el objeto cumplía una función puramente estética o estético funcional.

Tuve la oportunidad de visitar un museo en la ciudad de Palma de Mallorca (España), en una muestra de arte etrusco, entre las esculturas, en una vitrina estaban colocados objetos de orfebrería, como aretes, brazaletes, collares, todos de gran belleza, y trabajo artesanal, sentí el placer de ver personalmente estas piezas que son de obras de arte de la joyería de la antigüedad, donde expresaban una delicadeza de estilo en el repujado del oro, un dibujo impecable y armónico y en el diseño del objeto, demostraba la calidad artística de esta civilización que dejó sus mejores obras. Esto me sirvió para enriquecer los conocimientos que posteriormente volqué en el curso en cuestión.

“La importancia de aprender”, en este tema, o en cualquier otro, simboliza la pulsión del hombre por crecer, conocer otros saberes y a la vez combinarlos con los propios.

Aprendí también del alumnado, las distintas miradas, expectativas, valores, y puedo sentir que el camino está abierto para recibir y asimilar siempre nuevos temas.

Evaluar el diseño: las competencias

Roberto Céspedes

En el escrito anterior, nos planteábamos que los docentes a cargo de los talleres de Diseño o materias similares se encuentran a cada momento evaluando los trabajos de sus alumnos, sus procesos productivos o bien los resultados del esfuerzo realizado a lo largo de un determinado período de actividad académica. Decíamos que, independientemente de las diferentes disciplinas –arquitectura, diseño industrial, de interiores, indumentaria, gráfico, etc.- y de sus particularidades, existía sin dudas, un problema común.

Si el otorgar valor de verdad, belleza o bien absolutos a los productos de terceros conlleva una carga de connotaciones estéticas, científicas y hasta éticas, mucho más trascendente resulta todavía la evaluación de las competencias que estamos desarrollando en los estudiantes. Se trata de una cierta interpretación a futuro.

El desarrollo de contenidos en los talleres de diseño suele ser bastante conocido y comparte los criterios generales de evaluación con el resto de las asignaturas. Independientemente de las posturas teóricas de las que se parta, en cuanto a enseñanza-aprendizaje, los contenidos son evaluados de manera ampliamente conocida y barriendo estrategias que van desde la más tradicional a la más vanguardista, pasando por evaluaciones objetivas, memorísticas, comparativas, etc. de acuerdo al lugar que se ocupe en el espectro metodológico educativo.

Sin embargo, en las carreras de grado la formación para el desempeño profesional ocupa en nuestros días un espacio que, aunque no es, ni debe ser el único, resulta preponderante. Para el desarrollo de la profesión poco